



Angel N. Velduque

El de Zumosol

De no ser por el éxito que aún acompaña al viejo rockero catalán, Loquillo tendría un puesto seguro como funcionario en la consejería de cultura de la Junta. A **Jose María Sanz** parece que le va la marcha de por aquí y sus jóvenes. Por eso no dudó un instante en venir cuando le propusieron formar parte de un ambicioso programa sociocultural llamado "Residencia Abierta" que pretende estimular a los muchachos de esta región para que inviertan su tiempo libre -y su dinero- lejos de la barra del bar. Es, sin duda, una apuesta por la juventud (que negro panorama, nenes) a la que se trata de estimular desde la Administración con el fresco mensaje del éxito presentado por personajes con vocación de gente corriente, como el líder de Los Trogloditas quien tiene ampliamente acreditada su capacidad de comunicación fuera del escenario.

En **Ciudad Real** volvió a demostrar su estatura de comunicador, (aproximadamente dos metros). Loquillo, cuando se enfrenta como la semana pasada, a cientos de chavales, estudiantes, parados e incipientes rockeros recalcitrantes, reaccionarios de la música al pil pil como el bacalao, cuando se enfrenta a toda esta "basca" -decía- se convierte en el gigante del Zumosol. El primo hermano que todos querríamos tener, por lo listo, por lo grande y por lo fuerte. Le importa mucho que quienes compran sus discos vean que es humano, que lo vean, que lo veamos todos. La perogrullada es necesaria porque quien más y quien menos tenemos tendencia a exteriorizar nuestra mitomanía, un sentimiento humano que nos lleva a sobredimensionar la manera de ser de los personajes (artistas, futbolistas y hasta políticos) que juegan con nuestros sentimientos y en algunos momentos nos hacen felices.

Loquillo desterró delante de un buen puñado de jóvenes la fama de estrella del rock and roll que otros le atribuyen. Pero a él no el gusta esa imagen "*porque en España no hay estrellas del rock, amigo*" me dice y acto seguido abandona su impecable gabardina negra y se repantiga en el asiento para fagocitar una tras otra las inquietudes de sus amigos de 18 años. Si no fuera por el barroquismo del pendiente que arrasta de la oreja izquierda o por su imposible chaqueta negra con hombreras de piel de serpiente, por no hablar de su afilado tupé, **José María Sanz** sería una persona absolutamente normal. Es destacable el esfuerzo del director general de Cultura, **Diego Peris** y de los delegados de cultura de las cinco provincias, (en Ciudad Real, **Javier Naharro**) por desterrar tentaciones idólatras en el "way of life" de los jóvenes de la década de los 90. A ellos les ha tocado interpretar el papel de improvisados iconoclastas oficiales, pero para mí que no pudieron resistirse a la tentación de perpetuarse para la posteridad en el album de fotos familiar en una pose junto al cantante. A sus hijos les gustará.



M. A. SANCHEZ

Tocan fiestas

Con una participación desbordante, el carnaval regaló imágenes como estas. Mientras sigan apareciendo jóvenes entusiastas de las carnestolendas las fiestas de la carne continuarán perpetuando la magia de la máscara. Así todos contentos, porque lo importante es pasárselo bien antes de que la cuaresma imponga el luto del cuerpo. No obstante, hasta el año que viene habrá muchas oportunidades de divertirse sea con el cuerpo, o con el alma.

